

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 93: Sueño conmigo.

Las vacaciones de invierno en la Academia St. Heath habían comenzado oficialmente.

El adicto al trabajo y el hombre obsesionado con su hija de la familia Melkvey han redescubierto su "primer amor".

Es decir-

La reina trabajaba durante el día y se dejaba “admirar” por la noche, mientras que el novato pasaba sus días con los niños y sus noches... posiblemente creando más.



Sin embargo, su actual “fase de luna de miel” fue un poco diferente a sus primeros días juntos.

Rosvisser, siguiendo el consejo de Leon, dejó de trabajar hasta altas horas de la noche y a menudo se dejaba admirar por las noches. Leon, en cambio, ya no se encargaba él mismo de todos los aspectos de la crianza. Sus hijas estaban creciendo y ya no necesitaban supervisión constante.

Incluso su hija más pequeña, Musa, podría ser confiada a sus hermanas mayores.

Al observar esto, León, siempre estratega, concluyó:

Mientras sigamos teniendo hijos, ¡nunca tendremos que criarlos nosotros mismos! Para cuando nace uno, los mayores ya son grandes. ¡Los genes de dragón son la clave!

Aunque bromeaba al respecto, no había planes de ampliar la familia por ahora. Estaban muy ocupados con los niños y ambos comprendían la incertidumbre del mundo.

Los Melkvey querían que sus hijos crecieran en un ambiente tranquilo y despreocupado. Por ahora, Muse seguiría siendo la menor de la familia.

Hefei, la hermana honoraria que les confió Konstantin, era un caso especial. Aunque se había integrado bien en la familia, a menudo pensaba en su difunto padre, quien la abandonó justo cuando estaba aprendiendo a ser padre.

Cada vez que Hefei caía en esos estados de ánimo melancólicos, toda la familia Melkvey se reunía en torno a ella.

Noa le ofrecía: «Ven a entrenar conmigo: carreras largas, sparring, cualquier cosa que te mantenga la mente ocupada. Así es como superé la ausencia del profesor Mevis».

Moon replicó: "¡No, no, no! Eso no funcionará. ¡Hefei solo necesita comer, dormir y comer más! Créeme, la comida lo cura todo".

Aurora puso los ojos en blanco. «Deja de tratarla como a una cerda. Hefei, escúchame mejor. Pasa la mañana trepando por las ventanas de Milán, la tarde ayudando a Anna en la cocina y la noche contemplando las estrellas con Sherry. ¡Lo olvidarás todo!»

Musa, sin embargo, habló en voz baja: «Nada de eso funcionará. Deja que se siente conmigo y escuche música. Créeme, sé lo que es crecer en una familia como la nuestra».

De hecho, la música de Muse tenía la capacidad de calmar el corazón atribulado de Hefei. Parecía que eran una pareja natural, cada uno encontrando consuelo en el otro.

Ver a sus hijos unirse tan bien les causó a Leon y Rosvisser un inmenso orgullo.

“Hemos hecho lo correcto con Konstantin”, comentó León un día nevado mientras estaba bajo un cedro, mirando a los niños jugar en la nieve.

Rosvisser, envuelta en una gruesa capa plateada, estaba de pie junto a él. Su cabello plateado danzaba al viento, dándole el aspecto de un espíritu invernal.

Contempló la escena y dijo en voz baja: «El tiempo vuela. Parece que Hefei se ha convertido en parte de la familia».



León entrecerró los ojos y su expresión se tornó seria.

“El tiempo realmente vuela...”

Rosvisser lo miró con los ojos entrecerrados. “¿En qué piensas? ¿Por qué esa expresión sombría?”

—El tiempo vuela —repitió—. ¡Y Noa y Moon están a punto de dejar atrás su etapa de lolitas y convertirse en adolescentes!

Rosvisser: ==

"Eres ridículo."

Era cierto que los dragones de fuego maduraban mucho más rápido que los niños humanos. A los ocho años, ya entraban en la adolescencia.

Aun así, a pesar de su crecimiento, cada hija conservaba su encanto único. Y si las dos mayores maduraban, León aún podría disfrutar de la juventud juguetona de Aurora y Musa durante años.



La conversación de la pareja pronto se volvió seria.

—Has estado teniendo ese sueño otra vez, ¿no? —preguntó Rosvisser.

León dudó antes de asentir.

“Sí, y está sucediendo con más frecuencia”.

Desde que les permitieron a los niños tomarse un tiempo libre, Leon había estado plagado de una pesadilla recurrente.

En su sueño, el continente de Sal estaba sumido en la oscuridad. Razas enteras fueron exterminadas, dejando tras de sí un páramo desolado.

En el centro de todo se encontraba un colosal dragón blanco, mortalmente herido en la cima de una montaña helada. Sus enormes alas colgaban sin vida por las laderas, y ríos de su sangre inundaban la tierra, cubriendo el suelo sembrado de innumerables cadáveres de dragones y restos de otras razas.

León permaneció en medio de la carnicería, rodeado de susurros de culpa de las almas de los muertos.

Antes de que la desesperación pudiera consumirlo, una sombra envolvió el cielo, aplastándolo con su presencia sofocante.

Justo cuando el mundo parecía estar a punto de derrumbarse en ruinas, León se despertaba empapado en sudor frío.

Después de varias iteraciones de este sueño, Rosvisser sugirió consultar a los ancianos sobre su significado.

León había llevado a Hefei con él para buscar su visión.

La conversación había sido críptica:

León: “Soñé con un dragón blanco muriendo en una montaña helada”.



Anciano: "Hmm..."

León: “Parecía que lo había dado todo y aún así no podía salvar a nadie”.

Anciano: "Hmm..."

León: “Y lideró a los dragones, solo para ser derrotado por un enemigo abrumadoramente poderoso”.

Anciano: "Hmm..."

León: “¿Puedes dejar de tararear y decirme quién es el dragón blanco?”

Anciano: “Soy yo.”

León: “...”

A pesar de la revelación del anciano, los sucesos del sueño no coincidían con ninguna historia conocida. Las escenas de montañas heladas, dragones caídos y cielos derrumbados carecían de precedentes.

“Esta no es una pesadilla común”, concluyó el anciano.

Podría ser la señal del despertar de un poder, o la advertencia de una catástrofe inminente. Fuera lo que fuese, León estaba seguro de que la sombra que veía en sus sueños pronto perturbaría su paz.

Rosvisser observó el perfil de su esposo. Su expresión era tan firme y resuelta como siempre, pero el peso de sus pensamientos era evidente.

Ella se acercó, sus botas crujendo suavemente en la nieve. De puntillas, le dio un suave beso en los labios.

—Listo. Esta noche soñarás conmigo.

Traducido por:

ᨧᨧᨧᨧ – RexScan

